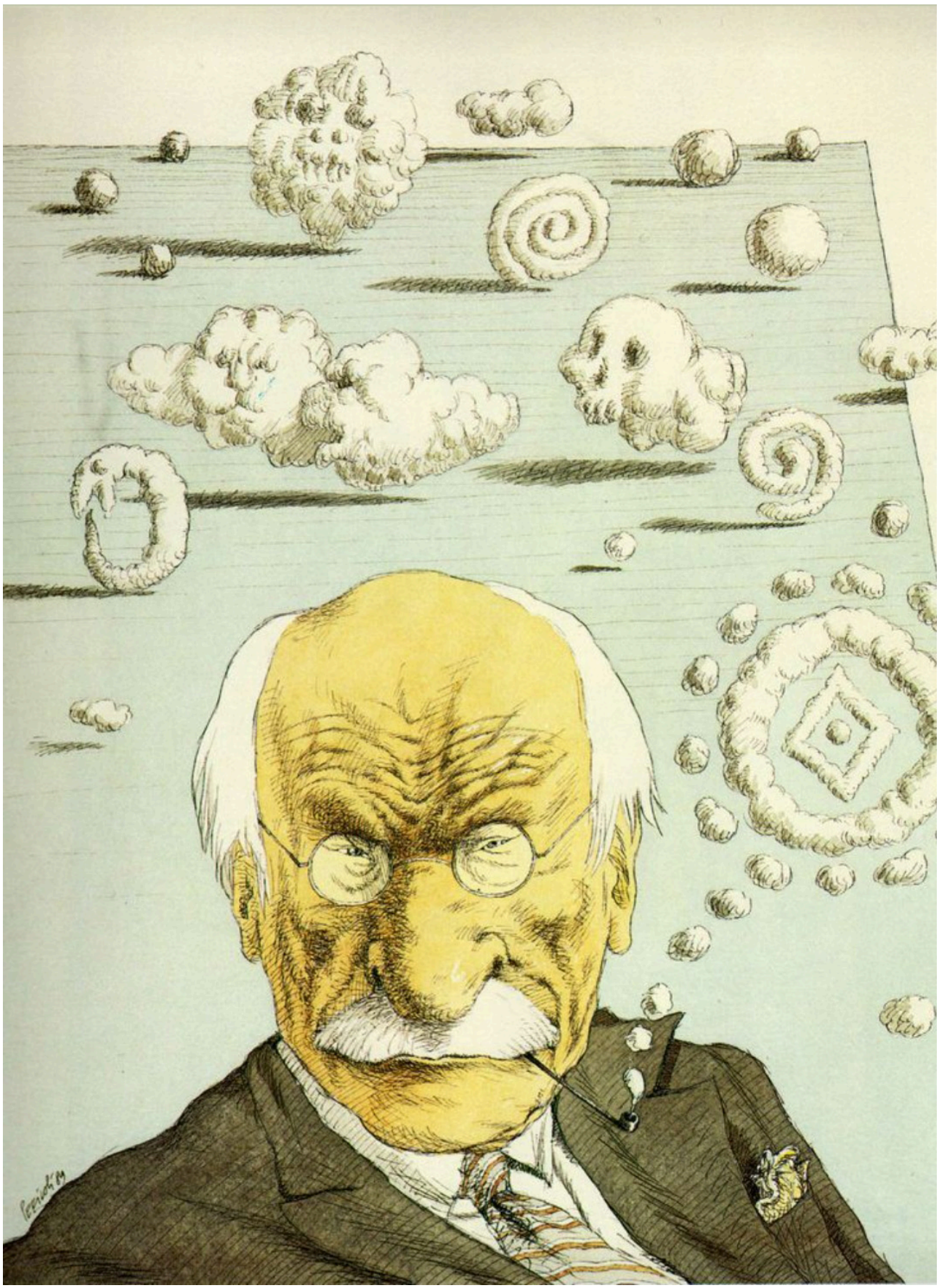

DESVELADA LA OSCURA VERDAD DE LA VIDA SECRETA DE CARL JUNG

La influencia del pensamiento de Carl Jung (1875-19961) en la psicología contemporánea ha sido tan grande que resulta difícil exagerarla. Sus abundantes obras junto con los numerosos trabajos y desarrollos de sus discípulos y otros autores de la 'psicología profunda' han difundido los conceptos fundamentales que han nutrido y nutren corrientes contemporáneas, escuelas de psicología, ciencias sociales, filosofía y humanidades, generando innumerables libros, manuales, simposios, cursos y talleres de auto-ayuda en múltiples variantes que se despliegan por doquier en los países occidentales y en sus prolongaciones en muchos países del mundo.

La crítica que la escuela de pensamiento tradicionalista (o perennialista) ha formulado contra el psicologismo en general y el psicoanálisis en particular, resumida en la primera sección de este artículo, podría ser suficiente para las personas afines a esa perspectiva, o para aquellas que se sienten inclinadas hacia la metafísica, pero se ha demostrado incapaz de detener la difusión y aplicación del psicologismo en muchos ambientes cristianos occidentales progresistas (incluyendo muchas ordenes religiosas y monásticas que antaño constituían su núcleo intelectual) así como en diversas ramas o escuelas budistas e hinduistas establecidas en Occidente, seguramente porque su 'inculturación' las ha distanciado demasiado de sus raíces y de sus fundamentos doctrinales.

F. Schuon, en el artículo LA IMPOSTURA DEL PSICOLOGISMO publicado por vez primera en 1966[1], cinco años después del fallecimiento de Jung, indica que «El crimen espiritual y social del psicoanálisis es por tanto el de usurpar el lugar de la religión o la sabiduría, que es el de Dios, y eliminar de sus procedimientos toda consideración sobre nuestros fines últimos (…) Y más adelante añade que «el psicoanálisis ha hecho su entrada más o menos oficial en el mundo de los creyentes, lo que constituye verdaderamente un signo de los tiempos; resulta de ello la introducción en la supuesta espiritualidad de un método que es completamente contrario a la dignidad humana». Y señala que: «El modelo tradicional de lo que debería ser, o pretende ser, el psicoanálisis es la ciencia de las virtudes y los vicios». Schuon publicó este artículo el año siguiente de la clausura del Concilio Vaticano II. Desde entonces, la influencia del psicoanálisis de C.G. Jung no ha hecho más que aumentar y diversificarse en el seno de organizaciones cristianas, tanto católicas como reformadas, una influencia que puede resumirse en cinco ámbitos:

— Se han suscitado 'ámbitos de diálogo' entre la 'psicología profunda' y la teología, que han conseguido introducir la psicología jungiana para 'enriquecer' o 'actualizar' los programas de formación espiritual y pastoral en muchas instituciones educativas cristianas, tanto las destinadas a laicos como a religiosos.

— Conceptos junguianos como 'el inconsciente colectivo', 'la sombra', la 'sincronicidad' así como su particular interpretación de 'arquetipo' se han introducido en seminarios y centros de espiritualidad para profundizar en el discernimiento espiritual, para explorar la espiritualidad a través del 'inconsciente', como vía de aproximación a Dios —que es pura Conciencia.

[1] F. Schuon. *L'imposture de psicologime*. *Études Traditionelles*, mars-avril 1966. Incluido como capítulo en el libro *Resumé de métaphysique intégrale* publicado por Le Courrier du Libre en 1985, y en traducción castellana *Resumen de metafísica integral* por J.J. de Olañeta (2000).

— La interpretación junguiana de los símbolos y los ritos (reduccionista y ambigua, por decir lo mínimo) ha sido adoptada por comunidades cristianas, especialmente en el uso de los símbolos y rituales litúrgicos, a fin de promover 'experiencias espirituales más profundas y significativas'.

— La noción junguiana de 'individuación' en el proceso de alcanzar una 'plenitud psicológica y espiritual', se ha introducido en programas de formación espiritual, incluso monástica, para favorecer el autoconocimiento y el desarrollo de una relación con Dios más 'auténtica' abandonando o postergando el concepto tradicional de santidad.

— El análisis de los sueños como recomendaba Jung ha sido incorporado en cursos, talleres impartidos en casas de espiritualidad cristianas, como herramienta de autoconocimiento y de reflexión espiritual, sin distinguir los sueños ordinarios (psíquicos) de los que tienen origen angélico.

Todas estas influencias, y otras conexas, han penetrado de forma insidiosa en muchos ámbitos de organizaciones cristianas, a menudo en paralelo con el evolucionismo theilardiano[2] (especialmente en ámbitos influidos por los jesuitas) incidiendo de manera significativa en la formación del clero, los diáconos y catequistas, a través de múltiples canales, alcanzando en pocas décadas una enorme influencia no solo en la denominada 'cultura cristiana moderna' sino incluso en gran parte de la cristiandad occidental.

[2] Véase Wolfgang Smith (1988) *Teilhardism and the new religion*: *a thorough analysis of the teachings of Pierre Teilhard de Chardin.* TAN Books, 272 p.

CRÍTICA TRADICIONALISTA A LA PSICOLOGÍA DE JUNG

Los pensadores tradicionalistas han criticado el psicologismo en general y el psicoanálisis en particular desde su mismo origen, señalando los graves errores subyacentes a sus principios, las contradicciones fundamentales que acarrean respecto las doctrinas tradicionales, y señalando las consecuencias más nefastas de la difusión y aplicación de sus prácticas terapéuticas.

En 1945, Guénon ya señaló que el materialismo, evolucionismo y psicologismo no son tres teorías distintas, sino variaciones de un mismo tema[3], indicando que es muy significativo: «que la psicología actual nunca considere más que el 'subconsciente' a expensas del 'superconsciente' que debería ser su correlativo; sin duda ésta es la expresión de una extensión que sólo opera por abajo (…) en el medio cósmico (...) por donde penetran las influencias más 'maléficas' del mundo sutil, pudiéndose incluso decir que son aquellas que tienen un carácter más verdadera y textualmente 'infernal'[4]. Y precisa que «la principal utilidad del psicoanálisis, que es su aplicación terapéutica, por fuerza tiene que ser considerablemente peligrosa para los que se someten a ella, e incluso para los que la ejercen»[5].

---

[3] Réné Guénon: *El Reino de la cantidad y los signos de los tiempos*. Capítulos XXXIV-XXXV: *Los desmanes del psicoanálisis* y *La confusión de lo psíquico con lo espiritual*. Edición original francesa 1945. Traducción castellana de Ramón García Fernández, Ed. Ayuso, Madrid. 1976.

[4] René Guénon (1945) *Los desmanes del psicoanálisis*, p. 233 de la traducción castellana.

[5] Ibid. p. 236.

Según A.K. Coomaraswamy: el «subconsciente individual es un pozo de residuos psíquicos, un tipo de cubo de basura o un depósito de compost, adecuada solo para las raíces de 'plantas' y muy alejada de la luz que las erige»[6].

Según Schuon: «Una de las ilusiones más insidiosas y destructivas es la creencia de que la psicología profunda… tiene la más mínima conexión con la vida espiritual, que dichas enseñanzas falsifican de manera persistente confundiendo los elementos inferiores (psíquicos) con los superiores (espirituales)[7]. «Si Freud se jactaba de ser un enemigo irreductible de la religión, Jung simpatiza con ella mientras la vacía de su contenido, reemplazándola por el psiquismo colectivo, luego por algo infra-espiritual, y por consiguiente anti-espiritual»[8].

Según Titus Burckhardt: «Lo que le falta por completo a la psicología moderna son criterios que le permitan insertar los diversos aspectos o tendencias de la psique en su contexto cósmico. En la psicología tradicional, tal como se presenta en toda religión auténtica, estos criterios viene dados de dos maneras: ante todo, por la cosmología, que sitúa a la psique y sus modalidades en la jerarquía de los grados de existencia, y después por la moral, enfocada hacia una meta espiritual»[9]. «La psicología junguiana se extiende a dominios en los que no es mínimamente competente»[10]. Jung no entiende el arquetipo en el sentido platónico, o tradicional, sino que lo llama un 'complejo innato' y describe el efecto sobre la psique del siguiente modo «la posesión por un arquetipo reduce al hombre a una mera figura

---

[6] Citado por Whitall Perry (de) *A Treasury of Traditional Wisdom*, p. 437

[7] Schuon – *No hay actividad sin verdad*, p. 37

[8] Reflexiones escritas por Schuon, citadas por Titut Burkhardt en una nota de su capítulo *Psicología moderna y sabiduría tradicional*, p. 101 de la traducción castellana.

[9] Titus Burkhardt (1979) *Psicología moderna y sabiduría tradicional,* p. 75 de la traducción castellana.

[10] Ibid, p. 101.

colectiva, a una especie de máscara bajo la cual la naturaleza humana no puede evolucionar, sino degenerar progresivamente[11], como si un arquetipo, que es un contenido supraformal y no limitativo del Espíritu puro, pudiera 'pegarse' y vampirizar el alma como una sanguijuela»[12].

En otras palabras: El reduccionismo psicologista tiene nefastas consecuencias tanto a nivel teórico como práctico: por un lado pretende que las técnicas y terapias psicológicas ocupen el lugar de auténticas disciplinas espirituales; por la otra, pretende que explicar los fenómenos religiosos y espirituales a partir de la psicología. Ambos errores están relacionados con la confusión fundamental que adolece entre lo psíquico y lo espiritual[13].

Hecha esta breve síntesis para enmarcar el tema, pasamos a considerar la obra de Peter Kingsley *Catafalque. Jung and the End of Humanity* y los vínculos de su autor con Carl G. Jung.

---

[11] *Die Beziehungen zwischen dem Inch und dem Unbewusste*, p. 130, citado por Burkhadt en la p. 91 de la traducción castellana.

[12] Titus Burkhardt (1979) *Psicología moderna y sabiduría tradicional,* p. 91 de la traducción castellana.

[13] D.M. Matheson. *Psicoanalysis and Spirituality. Tomorrow*, 13.2. 1965. p. 103-108.

PETER KINGSLEY Y CATAFALCO

Vínculos de Peter Kingsley con Carl Gustav Jung

Peter Kingsley es un hombre casi tan misterioso como lo fuera Jung, que durante muchos años ha cultivado una actitud sumamente discreta. En Catafalco, por vez primera, se vio impulsado a exponer ciertos hechos y episodios de su vida privada, sorprendentes y reveladores, al mismo tiempo, para justificar así su autoridad en una materia que nunca antes había tratado; empezando por la afirmación de que Carl G. Jung es una de las dos personas con las que tiene un vínculo más estrecho[14]. En el capítulo 2 «De vuelta a la fuente» explica con detalle la experiencia que vivió el 23 de diciembre de 1985, en Bollinguen, a la orilla del lago de Zurich, en el cantón de San Galo (Suiza), hasta donde fue 'guiado' directamente desde Inglaterra, sin haber estado nunca antes. La torre de Bollingen, con aspecto de pequeño castillo de cuento de hadas, es el lugar que Jung se hizo construir para hacer sus retiros y entrar en el 'mundo subterráneo' (p. 104). «El mundo subterráneo, tal como Jung comprendió muy bien, es el mundo de la paradoja: la paradoja de la oscuridad dentro de la luz, de la cordura en la locura» (p. 61). Al llegar al lado de la torre de Bollinguen, Kingley entró en un estado de conciencia no ordinaria en la cual Jung se le manifestó sutilmente explicándole con gran cuidado el sentido de 'hogar' y diciéndole que lo iba a guiar el resto de su vida (p. 100). La relevancia crucial que tuvo este acontecimiento para la vida de Kingsley se atisba al saber que considera que Jung es «un gran profeta, un salvador del mundo, el buda occidental, el *Saoshyant superior a los anteriores* que nos *ofrece la*

[14] La otra persona es Henry Corbin. *Catafalque*, vol. 1. pág. 8.

inmortalidad, abriendo el camino hacia la experiencia de la deificación, de convertirse en dios» (p. 311).

Afirmaciones de esta índole sorprenderían poco si surgieran de frívolos escritores de la Nueva Era, ávidos de crear impactos sensacionalistas, pero resulta que Peter Kingsley es un autor con una enorme erudición, especializado en el pensamiento de los antiguos filósofos griegos, que durante muchos años realizó meticulosas investigaciones, documentando escrupulosamente sus hallazgos y afirmaciones. Por este motivo, y por la nueva interpretación —de tipo iniciático— que ofreció sobre algunos grandes filósofos presocráticos como Parménides, Empédocles y su linaje de *ioatramis*, sus primeras obras: *Ancient Philosophy, Mystery and Magic. Empedocles and Pythagorean Tradition (1995)*; *The Dark side of Wisdom* (1999) y *Reality* (2003) lograron un amplio reconocimiento internacional entre los estudiosos del tema, siendo alabadas como valiosas aportaciones sobre el verdadero propósito de esta escuela de la filosofía griega, incluso por autores tradicionalistas como H. Smith y S.H. Nasr. Además, dichas obras fueron traducidas a una docena de lenguas y han alcanzado amplia proyección internacional.

Para elaborar Catafalco, Kingsley no sólo estudió a fondo la obra competa y las cartas publicadas de Jung, sino de manera muy especial su *Liber Novum* o Libro Rojo, un sorprendente libro manuscrito e iluminado por el propio Jung, escrito originalmente en alemán, que mantuvo secreto durante su vida y que no fue publicado hasta el año 2009 en versión original alemana, acompañado de la traducción inglesa anotada[15]. Además, Kingsley se entrevistó con los colaboradores más próximos de Jung, leyó todas las cartas inéditas que pudo conseguir, visitó los

[15] En 2010 salió publicada la edición en castellano: *El Libro Rojo.* Traducción de Romina Scheuschener y Valentín Romero. Editorial El hilo de Ariadna: Malba & Fundación Costantini.

lugares donde Jung residió, examinando cuidadosamente los objetos de los que se rodeó, en definitiva, siguió cualquier rastro que le permitiera conocer los detalles de todos los asuntos que quería abordar en profundidad. La cuidadosa exégesis a que Kingsley realiza del *Liber Novum* de Jung se explica por el hecho que no sólo lo considera un libro profético, sino «una versión revisada, producida por Dios, de la Santa Biblia» (p.293), ni más ni menos.

El estilo seductor con el que escribe Cadafalco, deslizándose de un plano de realidad a otro, de una época a otra, de una perspectiva a otra, de su propia vida a la de Jung y viceversa, junto con su habilidad para afirmar algo y lo contrario al mismo tiempo, confieren una suerte de encanto mágico al libro, con pasajes que rozan la brillantez y otros que se hunden en la demencia, respecto la cual actúa de contrapunto la superabundancia y complejidad de las referencias compiladas en el segundo volumen, que llevan intercalados extensos comentarios que cubren un amplio abanico de posibilidades, desde la más luminosas a las más anodinas e incluso tenebrosas, en consonancia con el 'arquetipo del impostor o estafador', que el propio autor reconoce encarnar[16].

[16] En la página 18 de *Catafalque*,Kingsley confiesa explícitamente que se identifica con el arquetipo del impostor (trickster), algo muy peligroso, de lo que afirma ser muy consciente.

La revelación de "Catafalco. Jung o el fin de la Humanidad"

Según Peter Kingsley, el origen de *Catafalque*[17] se encuentra en las charlas que impartió en un encuentro del Círculo de Eranos[18] en Agosto de 2013. La obra consta de dos volúmenes: el primero es el texto propiamente dicho (445 páginas en la versión original) mientras que el segundo está íntegramente dedicado a notas, comentarios y un extenso aparato de referencias que casi duplica el primer volumen (827 páginas). Catafalco es una obra singular en muchos sentidos, aparte del aludido, empezando por el título, que el autor cuenta haber recibió en un sueño, hasta el hecho de que la versión original con cubierta dura, publicada en 2018[19], sólo se podía adquirir en la web del autor. Tres años más tarde apareció la primera edición con cubierta blanda, en un solo volumen de 844 páginas, que se difunde por vías comerciales convencionales. De todas formas, lo que hace excepcional Catafalco es que el contenido de la obra que pretende encumbrar a Jung al nivel supremo sea el mismo que revela, apoyándose en una exhaustiva documentación,

[17] Palabra de origen griego, o etrusco, presente en la mayoría de lenguas romances, que designa la estructura sobre la que se coloca el féretro durante una ceremonia funeraria solemne. El cadáver, según Kingsley, es la propia civilización occidental.

[18] Los encuentros del Círculo de Eranos (*Eranoskreis*, en alemán) fundados por Olga Fröbe-Kapteyn (espiritualista, teósofa y erudita anglo-holandesa) se organizan una vez al año, cerca del lago (Suiza) desde 1933. *Eranos* (en griego banquete) se creó como un lugar de encuentro y debates entre el pensamiento oriental y occidental, Carl Jung fue uno de sus inspiradores y animadores.

[19] Peter Kingsley (2018) *Catafalque and the End of Humanity. Catafalque Press*, London. www.catafalquepress.com. Todas las páginas que se citan en este artículo se refieren a la versión original.

que la fuente de su 'genio' y su 'sabiduría' provienen del ámbito daimónico más engañoso y oscuro[20].

A diferencia de las obras anteriores de Kingsley, que podían dar a entender su alineamiento con las doctrinas tradicionales, en algunos pasajes de *Cadafalque* ataca duramente a los principales representantes de la que denomina «banda de intelectuales y supuestos esotericistas que se llaman a sí mimos Tradicionalistas» (p.390) aludiendo especialmente a Guénon, Schuon, Nasr, etc. criticando la «tendencia a pontificar sobre temas que no pueden comprender» refiriéndose principalmente a las aportaciones de Carl G. Jung.

En cualquier caso, las citas recogidas a continuación muestran otro nivel de crítica contra la persona y la obra de C.G. Jung, más demoledor si cabe, por el hecho de que no surge de ninguno de sus detractores, sino de un autor que se confiesa su mayor admirador, y en cierto sentido su 'discípulo guiado', Peter Kingsley.

[20] El *daemon* Philemon de ninguna manera puede ser considerado un ser angélico, en todo caso un ser del mundo intermedio, un genio (*jinn* en árabe) maléfico, o bien un 'demonio'

CITAS DE CATAFALCO

A continuación se traducen literalmente una serie de citas significativas de Catafalco, agrupadas en los siete temas siguientes: a) el infierno, el demonio y locura de Jung; b) el *daimon* de Jung, Philemón; c) Jung 'gnóstico'; d) Jung mago; e) la psicología del inconsciente como nueva religión; f) Jung como antiprofeta. De cada cita se indica la página donde aparece en la versión original.

a) Sobre el infierno, el demonio y la locura de Jung

Kingsley revela que «Carl Gustav Jung vivió una vida extremadamente extraña, por no decir loca o demencial, detrás de los decorados (…) la amenaza de locura total le era palpablemente real» (p. 21). «En el mismo núcleo de la vida y experiencia de Jung, fácilmente visible pero bastante tentador de ignorar, está la conciencia de que uno llega cara a cara con la realidad de lo sagrado no a través de la cordura sino en las terroríficas profundidades de la locura» (p.23). La mayoría de los lectores de Jung «son incapaces de percibir el fuerte tono de sarcasmo que (Jung) constantemente inserta en sus comentarios sobre el razonamiento; los modos en que él cambia diabólicamente las palabras, desafiando abiertamente y riéndose de nuestras suposiciones razonables» (p.61).

Respecto al infierno y el demonio dice lo siguiente: «Tenemos su propio relato (de Jung) sobre cómo llegó a darse cuenta de que *viajar al infierno significaba convertirse en infierno uno mismo*» (p.63). «Los comentaristas (de Jung) olvidan

mencionar la manera que él, sin la más mínima disculpa o vergüenza, va a hacer personalmente el trabajo del demonio, mientras representa a la perfección el papel del profeta engañado» (*to do the devil's work himself while playing to perfection the role of deluded prophet*) (p.61). «Constantemente (Jung) intentaba advertir de la presencia viva, por todas partes, de fuerzas que están trabajando continuamente para engañarnos y mantenernos dormidos. Incluso en sus ensayos más elevados sobre alquimia, no puede resistirse de acabar con un fuerte grito de aviso sobre Lucifer, el seductor diabólico, el padre de las mentiras, la voz del cual, amplificada por la prensa y la radio en nuestro tiempo, se revela en orgías de propaganda y conduce a innumerables millones hacia la ruina» (p. 108).

En cuanto a la locura de Jung, dice lo siguiente «A Jung le gustaba hablar de sí mismo como quien tiene dos personalidades diferentes desde pequeño. La que denominaba personalidad n.º 1, su *espíritu del tiempo* que no sólo estaba llena de orgullo y de arrogancia egoísta, sino que también le encantaba exhibirse como un maestro de sistemas muertos, de un vacío sofisticado (…) escondiendo su crónica incertidumbre sobre sí mismo (…), (ésta era) la que lo atraía hacia la ciencia… Y la personalidad n.º 2 es la que tiene acceso al espíritu de las profundidades, a las realidades del alma y de los significados, la naturaleza y la vida, escondidas detrás de la locura y la muerte, el *ser verdadero*, el que vive en la *vida verdadera*, la raíz oscura de nuestro ser (…) Estas dos personalidades no se fundían, ni se armonizaban, ni se integraban. Se equilibraban como fuerzas de la naturaleza, se complementaban, y luchaban una contra la otra en un conflicto sin fin». (p.66).

«En una carta, excluida de los volúmenes de su correspondencia publicada, Jung dice *hay un místico loco en mí, que ha demostrado ser más fuerte que toda mi ciencia*» (p.71). «Para implicarse en algunas cosas se hace pasar por un loco total o por una víctima indefensa. Jung entendió esta verdad mejor que nadie, y por eso pospuso

implicarse en las complejidades de la tradición alquímica tanto como pudo. Y cuando finalmente se dio cuenta de que tendría que dedicar casi la mitad de su vida adulta a descubrir los misterios que rodeaban la alquimia occidental, lo vio como su inevitable maldición y condena. Esta fue su tarea: no viajar atrás, más allá de los gnósticos hacia la oscuridad colectiva que rodea los orígenes de la civilización occidental, sino hacer camino adelante desde ellos hacia el mundo moderno» (p.203).

b) Sobre el Daimon de Jung: Philemon

Kingsley revela cuál era el guía secreto de Jung: «El instructor interior, el *daimon*, el padre, el maestro de Jung, *Philemon* (amigo de Cristo), tenía un fondo egípcio-gnóstico-helenístico, es decir, hermético. Cuando se presentó a Jung, él quedó aterrorizado ante su inmenso poder e inteligencia. En las pinturas que Jung hace en el *Libro Rojo* lo denomina *Pâter*, en griego antiguo, y Philemon denomina hijo a Jung» (p.149).

La naturaleza de *Philemon* es definida por Kingsley de la siguiente forma: «el salvador primordial, encarnado hace tres mil años en Zoroastro, y posteriormente encarnado en Buda, Cristo, Mani y Mahoma» (p.303), aunque «En el *Libro Rojo* Jung describe *Philemon* como *el mago* (…) y dice que tendrá que aprender el secreto de la magia» (p.168). Encima de la imagen de *Philemon* más famosa del *Libro rojo* (…) escribe (Jung) en griego antiguo: *Prophêton patêr plyfîlios Philêmôn* (Padre de los profetas, querido Filemón) (…) en otros lugares lo denomina *padre primordial de los profetas.* (p.302).

c) Sobre el Jung "gnóstico" y el arte de disimular

«Disimular los propios vestigios no es nunca una cuestión de simple disimulo. Es también cuestión de hacer ver y negar, de desorientar y extraviar, de engañar, simplemente, de mentir. Y en realidad esto es exactamente lo que Jung hizo mejor. Lo hace ver bellamente, miente espléndidamente, todo para disimular tanto como puede los vestigios de su afiliación interior en el Gnosticismo» (p.158). «(Jung) podía hacer cualquier cosa para esconder sus rastros gnósticos, no sólo engañar o esconder, sino cometer aquello que por nuestros estándares morales normales y hipócritas sería condenado como una hipocresía religiosa o un fraude intelectual

«Cualquier sentido reconocible de ética o integridad, o coherencia podría hacernos sentir que todo ha sido cambiado. Jung mismo, aquel hombre valiente de ciencia y sabiduría, podría aparecer como si se hubiera hundido hasta el punto de no ser nada más que un cobarde moral, como él mismo admitió una vez que era» (p.159).

«Para él (Jung) la referencia histórica más importante eran los antiguos gnósticos (…) y estaba familiarizado con la multiplicidad de influencias que le habían nutrido, tanto la tradición gnóstica como la hermética, desde Egipto, Mesopotamia, Judaísmo, Cristianismo, religiones y filosofías griegas (…) pero de este sincretismo siempre destacaba finalmente la filosofía griega» (p.199).

«Carl Jung estaba fascinado por las explicaciones que Mani daba del mundo físico (…) Mani afirmaba que junto a su misión aportaba las enseñanzas más esenciales de Buda, Cristo, Zoroastro… se presentaba no sólo como profeta, salvador, sanador, sino también como científico, y proclamaba que su misión completaba y superaba todas las anteriores sabidurías, el *Sello de los Profetas*» (p.307).

d) Sobre el Jung mago

Kingsley, que en sus obras precedentes demuestra tener en alta estima a la magia, afirma que: «Tenemos claras evidencias de él (Jung) practicando magia tradicional, siguiendo los procedimientos de rituales mágicos literalmente » (…) Jung comienza una excepcional escena del *Libro Rojo* intentado encontrar alguien que le pueda responder la cuestión central de cómo se enseña la magia y cómo puede ser aprendida… hasta que encuentra el viejo mago Philemon —y a través de él descubre los sacrificios que tendrá que hacer— *el futuro desconsoladoramente oscuro que tiene delante*» (p.172).

«El don de la magia primordial en realidad es (para Jung) una barra negra aplastantemente pesada como el hierro y fríamente inconfortable como la muerte: algo con un poder terriblemente penetrante que le rasga el corazón a trozos, y casi le hace estallar sus nervios». Según Jung: «la práctica de la magia consiste en hacer comprensible lo que es incomprensible de una manera y forma que no sea comprensible» (p.173).

«Durante los últimos años Jung tuvo el impacto de su vida al darse cuenta, repentinamente, a medida que se iba retirando más y más a su tierra de Bollingen, a la orilla del lago, que había estado viviendo la leyenda de Merlín hasta los más pequeños detalles. Él era Merlín» (p.232). «Cuando Jung envejeció, la magia no se fue a las profundidades, ni se desvaneció. De hecho, se hizo mucho más evidente, pero al mismo tiempo más enigmática» (p.169).

e) Sobre la psicología del inconsciente como nueva religión

Kingsley presenta evidencias incontestables de que Jung consideraba la psicología profunda como una nueva religión: «Jung le provocó un gran impacto a Freud cuando le dijo que su psicología del inconsciente era una religión: de hecho, estaba destinada a ser la nueva religión, completa, con su propio salvador…» que P. Kingsley considera que es Jung (p.259). Jung dijo a Freud en 1910: «Las religiones organizadas han perdido su poder instintivo, sólo nuestra psicología las puede sustituir, pero la religión sólo puede ser sustituida por la religión» (p.277).

(Jung decía) «Tenemos que tomar por modelo las antiguas tradiciones esotéricas de la antigüedad, la clave es disimular. Nuestra psicología solo crecerá y prosperará dentro de una atmósfera de asamblea religiosa secreta que se reúne privadamente, con las puertas cerradas» (…) «nuestra psicología es demasiado verdadera para ser reconocida por el público todavía. Lo primero y principal que tenemos que hacer es limitarnos a difundir una buena cantidad de extractos falsificados y adulterados, de versiones aguadas…» (p.259).

(Jung) «decía repetidamente a los que trabajaban con él que pertenecían a una 'iglesia invisible': una 'iglesia secreta' libre de cualquier norma exterior, que existe detrás y más allá de cada institución visible o formal» (p.314) y «Jung se presentaba a sí mimo al mundo como un hombre con misión pero sin misión, un místico sin serlo, el mensajero sin mensaje, en la misma manera que era tanto un profeta y un salvador, sin ser ni lo uno ni lo otro» (p.314-315).

f) Sobre Jung como antiprofeta

«La creación del *Libro rojo* se basaba, desde el inicio, en el poder profético de su propio inconsciente (el de Jung) y de la intensidad de su necesidad de explorar lo que significa. Después está la solemne secuencia de citas del profeta Isaías que escogió para la primera página (…) asegurando que su propio nombre aparecía en lugar adecuado (…) implicando que el libro que empezaba daba cumplimiento a antiguas profecías» (…) Y el título formal que le dio *Liber novus* indica, con la debida claridad, que ha llegado un sustituto para el Nuevo Testamento del cristianismo (…) y fue presentado como un libro profético» (p.287).

«Jung no era un profeta, sino un antiprofeta porque hizo lo opuesto a aceptar mansamente el rol profético, como cualquier profeta genuino hubiera hecho. Por el contrario, desplegó impetuosamente su modernidad librepensadora cuestionando y dudando de la misma función profética, discutiéndola, luchando contra ella con todos los bríos de su ser. Y la tensión que resulta, del extraordinario conflicto que enfrenta el profeta y el antiprofeta, atraviesa los estratos del *Libro Rojo* y demuestra hasta qué punto tan alejado se encuentra de cualquier texto profético simple, tradicional y anticuado» (p.290). «En su Libro Rojo, Jung declara silenciosa y claramente que era *un profeta, hijo del estimado padre de los profetas* (Philemon)» (pág. 302). «Y cuando él (Jung) nerviosamente pide (a su *daimon*) cuál es esta misión, la respuesta es simple: llevar una nueva religión al mundo y proclamarla» (p.304).

«La verdad es que fue Jung, el portavoz de espíritu desconocido de las profundidades, quien se convirtió en la encarnación viviente de Khidr» (p.391).

CONCLUSIÓN

Catafalque no sólo prueba la veracidad de las críticas 'doctrinales' que el tradicionalismo había hecho de la psicología de Jung, sin pretenderlo como es obvio, sino que expone además, a partir de numerosos hechos clave de su vida 'secreta' cuidadosamente verificados por el autor, las razones que explican por qué las obras de Jung combinan errores tan graves e insidiosos con elementos de verdad: el hecho decisivo de haber aceptado al inicio de su carrera por guía a un *daimon* (Philemón) que resultó ser maléfico, llevó a Jung a consolidar una personalidad orgullosa, atormentada y escindida, que se consideraba a sí mismo un profeta investido de la misión de salvar occidente, promulgando una nueva religión que superaba a todas las existentes, cuyas doctrinas y preceptos recogió en su *Liber novus*.

La obra de Kingley aporta todo tipo de pruebas, internas y externas, de que la conclusión a la que ya había llegado Titus Burckhardt muchas décadas antes es justa y precisa: «Jung rompió ciertos moldes puramente materialistas de la ciencia moderna, pero no nos resulta de ninguna utilidad, por decir lo mínimo, puesto que los influjos que se infiltran a través de esta brecha proceden de sectores psíquicos tenebrosos, aunque se justifiquen como 'inconsciente colectivo'[21]». Ante la magnitud y profusión de los errores expuestos por Peter Kingley, de la forma más explícita y rotunda posible, uno no puede más que recordar lo que dice Martín Lings a propósito de las ventajas que tiene vivir en la hora onceava.

Casimir de Montolivet. Epifanía de 2025

[21] Titus Burkhardt. *Psicología moderna y sabiduría tradicional*, capítulo de «Ciencia moderna y sabiduría tradicional», Biblioteca de Estudios Tradicionales, Ed. Taurus. Traducción castellana de Jordi Quingles y Alejandro Corniero, p. 102-103.